

Lección 7: Para el 15 de agosto de 2020

COMPARTIR LA PALABRA



Sábado 8 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Salmo 119:105; Jeremías 23:29; Hebreos 1:1-3; 2 Timoteo 3:14-17; 1 Juan 1:7-9; Eclesiastés 3:1; 2 Timoteo 4:2.

PARA MEMORIZAR:

“Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isa. 55:11).

Cuando testificamos, hablamos de Jesús. Pero ¿qué sabríamos de Jesús sin la Biblia? De hecho, ¿cuánto sabríamos sobre el Gran Conflicto; el amor de Dios; el nacimiento, la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección y el regreso de nuestro Señor, si no tuviéramos las Escrituras?

Aunque la naturaleza revela la majestad y el poder de Dios, no revela el plan de salvación. Jesús, a través de la Persona del Espíritu Santo, es “la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbró a todo hombre” (Juan 1:9, BLA). Aun así, sin la Palabra de Dios para explicar completamente la verdad divina, la revelación del Espíritu Santo a nuestros corazones es limitada. La Palabra escrita de Dios es la revelación más clara y completa de Jesús, la Palabra viviente.

Aunque los líderes religiosos estudiaban la Palabra de Dios, muchos no entendían su mensaje principal. Jesús dijo: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39). Correctamente entendida, cada enseñanza de la Biblia refleja la belleza del carácter de Jesús. Cuando compartimos la Palabra de Dios, nuestro objetivo principal no es demostrar que tenemos razón y que la otra persona está equivocada; es revelar a Jesús en cada faceta de la verdad que compartimos.

SÍMBOLOS DE LA PALABRA DE DIOS

Lee Salmo 119:105, Jeremías 23:29, Lucas 8:11 y Mateo 4:4. ¿Qué cinco símbolos se usan para describir la Palabra de Dios en estos pasajes? ¿Por qué crees que estos cinco símbolos fueron elegidos para representar la Palabra de Dios?

Los variados símbolos utilizados en estos pasajes describen algunas de las funciones principales de la Palabra de Dios. Cuando compartimos las Escrituras con otros, es como una luz que ilumina la vida. Jesús, “la luz del mundo”, rompe la oscuridad de su malentendido acerca de quién es Dios y la naturaleza de su carácter. Las mentes oscurecidas con una tergiversación de Dios son iluminadas por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios.

Según Jeremías, la Palabra de Dios es como un fuego y un martillo. Consume la escoria del pecado en nuestra vida y rompe nuestros corazones duros. Cuando ayudamos a las personas a ver en las Escrituras la gloria de Jesús, sus corazones duros se rompen y el fuego del amor de Jesús consume la escoria del egoísmo, la codicia, la lujuria y el egoísmo.

La Palabra de Dios también se compara con la semilla. La característica clave de la semilla es que da vida. Que la semilla crezca lleva tiempo. No todas las semillas germinan al mismo tiempo; no todas las plantas crecen al mismo ritmo. Pero, en las condiciones adecuadas, la vida que está en la semilla irrumpe a través del suelo hacia una nueva vida. Cuando plantamos la semilla de la Palabra de Dios en el corazón y la mente de los demás, no siempre veremos resultados inmediatos, pero en silencio la semilla está creciendo, y en el tiempo dispuesto por Dios, si responden a los impulsos del Espíritu Santo, producirá una cosecha para el Reino de Dios.

Jesús compara su Palabra con el pan nutritivo. Como muchos de nosotros sabemos, hay pocas cosas tan satisfactorias como una buena hogaza de pan. La Palabra de Dios satisface el hambre del alma y nutre nuestros anhelos espirituales internos. Al compartir las promesas de la Palabra con otros y ayudarlos a descubrir que Jesús es la Palabra, su vida será transformada por su bondad, encantada por su amor, asombrada por su gracia y satisfecha por su presencia.

■ **Nuevamente, piensa en las verdades que solo conocemos gracias a la Biblia. ¿Qué debería decirnos esto sobre cuánto debemos atesorar lo que nos enseña?**

EL PODER CREADOR DE LA PALABRA DE DIOS

Compara Hebreos 1:1 al 3 con Hebreos 4:12 y Salmo 33:6 y 9. ¿Qué nos dicen estos pasajes acerca del poder de la Palabra de Dios?

La Palabra de Dios es una Palabra viva. Lleva consigo el poder de lograr las cosas que declara. Las palabras humanas pueden hablar de lo que es, pero Dios habla de cosas que aún no se han hecho y luego las crea por el poder de su verbo. La Palabra de Dios es una Palabra creadora. La Palabra audible que procede de su boca tiene el poder de crear todo lo que proclama.

En la historia de la Creación de Génesis 1, la expresión “dijo Dios” se usa repetidamente (Gén. 1:3, 6, 11, 14, 20, 24, 26, 29). Las palabras declarativas de Dios tenían tal poder que, cuando habló, apareció tierra seca, brotaron plantas, florecieron árboles frutales y flores, y surgieron animales.

Hay una fascinante palabra hebrea usada en Génesis 1 para la actividad creadora de Dios. Es la palabra *bará*. En esta forma particular, se usa a fin de describir la actividad de Dios para crear algo de la nada. El verbo se usa solamente cuando Dios es el sujeto; es decir, únicamente Dios puede *bará*, y lo hace a través del poder de su palabra hablada.

Dios no solo creó este mundo a través del poder de su palabra, sino también lo mantiene y sustenta a través de ella. El mismo poder que está en la palabra hablada de Dios está en su Palabra escrita. El mismo Espíritu Santo que estuvo activo en la Creación estuvo activo en la inspiración de la Escritura. Él está presente cuando leemos la Biblia o la compartimos con otros. Hay un poder creador que cambia la vida y da vida en la Palabra de Dios. “En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia. Esta palabra imparte poder; engendra vida. Cada orden es una promesa; aceptada por la voluntad, recibida en el alma, trae consigo la vida del Ser infinito. Transforma la naturaleza y vuelve a crear el alma a imagen de Dios” (*Ed 126*).

A medida que comprendemos personalmente las promesas que se encuentran en la Palabra de Dios, nuestra vida cambia, y a medida que ayudamos a otros a comprender estas increíbles promesas, el Espíritu Santo también cambiará su vida.

■ **Imagina: Dios habló, y existió. ¿Cómo podemos entender lo que esto significa? ¿Qué nos dice esta sorprendente realidad sobre su poder? ¿Por qué debería animarnos esta verdad sobre el poder creador de Dios?**

LOS BENEFICIOS DE ESTUDIAR LA PALABRA DE DIOS

Hay múltiples beneficios en estudiar la Palabra de Dios. El apóstol Pedro nos dice que a través de las promesas de las Escrituras llegamos a ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). Santiago habla de la “palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Sant. 1:21). Pablo agrega que “la palabra de su gracia [...] tiene poder para sobredificaros y daros herencia con todos los santificados” (Hech. 20:32). La Biblia tiene un propósito redentor. Al ver a Jesús en toda la Escritura, somos cambiados. Al contemplarlo en su Palabra, llegamos a ser como él (2 Cor. 3:18). “Es una ley de la naturaleza intelectual y de la espiritual que llegamos a ser transformados por medio de la contemplación. La mente se adapta gradualmente a los temas en que se ocupa. Se llega a asimilar lo que se acostumbra amar y reverenciar” (CS 611).

Lee 2 Timoteo 3:14 al 17 y Juan 17:14 al 17. ¿Qué beneficios adicionales provienen de estudiar la Palabra de Dios?

Escribiendo a su joven compañero Timoteo, el apóstol Pablo lo insta a ser fiel a las Escrituras y comparte los beneficios de estudiar la Palabra inspirada. Según Pablo, la Biblia es “útil para enseñar”. Revela la verdad y expone el error. Describe el plan de Dios para la raza humana. Reprende nuestros pecados, corrige nuestro pensamiento erróneo y nos instruye en la justicia. Las Escrituras revelan la justicia de Cristo. Nos llevan de la locura de nuestra propia pecaminosidad a la belleza de su justicia. Cuando vemos el amor desinteresado de Jesús en contraste con nuestro egoísmo, nos quedamos asombrados. A medida que contemplamos en las Escrituras la profundidad de su compasión y su cuidado, nuestra vida cambia. Cuando compartimos su Palabra con otros, ellos también son radicalmente transformados. Al contemplar a Jesús en su Palabra, nos volvemos más como él es. Testificar no se trata de compartir lo que pensamos o incluso lo que creemos, se trata de compartir las verdades eternas que se encuentran en la Palabra de Dios. Cuando la Palabra de Dios ha bendecido increíblemente nuestra vida, tenemos la credibilidad de decirles a los demás cómo puede bendecir su vida también.

- Piensa en un momento de dificultad que enfrentaste personalmente y cómo la Palabra de Dios demostró ser una fortaleza para ti. ¿Qué aprendiste de esa experiencia?

APLICAR LA PALABRA DE DIOS

Se han contado más de tres mil promesas en la Palabra de Dios. Cada una de ellas proviene del corazón de un Dios amoroso, que “es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros” (Efe. 3:20). Las promesas de Dios son compromisos que él hace con cada uno de nosotros. Cuando reclamamos estas promesas por fe y enseñamos a otras personas a reclamarlas, las bendiciones del Cielo fluyen en nuestra vida. El apóstol Pablo enfatiza esta realidad divina en Romanos 8: “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (vers. 32). El apóstol Pedro esclarece esta promesa, declarando que “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder” (2 Ped. 1:3). A través de la muerte de Cristo en la Cruz, y su victoria sobre Satanás y los principados y potestades del infierno, él ha provisto todo lo necesario para que vivamos una vida espiritual piadosa. También promete satisfacer nuestras necesidades físicas básicas.

Compara 1 Juan 1:7 al 9 y Filipenses 4:13 y 19. Aunque estas promesas son bastante diferentes, ¿qué nos enseñan sobre el carácter de Dios? ¿Cómo han impactado estas promesas en tu vida?

Las promesas que hemos leído en estos pasajes hablan de algo diferente, pero la imagen de Dios que nos brindan es muy similar. Revelan a un Dios de perdón amoroso, poder infinito y preocupación por nuestras necesidades básicas. Nos dan la seguridad de que Dios se preocupa profundamente por nosotros.

Lee Hebreos 3:19; 4:1 al 3; y Mateo 13:58. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de la necesidad de la fe?

Hay tantas promesas maravillosas de Dios en la Biblia, y cuando por fe reclamamos las promesas de la Palabra de Dios y las creemos porque Cristo lo ha prometido, las bendiciones de esas promesas se hacen nuestras. Es la falta de fe en la capacidad de Dios para hacer lo que ha prometido en su Palabra lo que limita el cumplimiento de las promesas de Dios en nuestra vida. Ora para que Dios te guíe esta semana a alguien que necesita las promesas esperanzadoras que se encuentran en la Palabra de Dios.

COMPARTIR LA PALABRA

Las buenas noticias son para compartir. Piensa en los momentos de tu vida que te han deleitado con buenas noticias. Pudo haber sido el día en que te comprometiste para casarte, el nacimiento de un hijo, un nuevo trabajo o la compra de un automóvil o una casa nuevos. Estabas tan emocionado que no podías esperar para compartirlo.

Es maravilloso compartir nuestra alegría con los demás, pero la mejor noticia en todo el Universo es la historia de Jesús. Cuando descubrimos nuevas ideas en su Palabra acerca de la salvación que hay en Cristo, nuestros corazones se llenan de alegría y anhelamos contarle a alguien más. Cuando los líderes religiosos intentaron detener la predicación de los apóstoles, Pedro declaró: “Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hech. 4:20).

“Tan pronto como uno va a Cristo, nace en el corazón un vivo deseo de hacer conocer a otros cuán precioso amigo ha encontrado en Jesús; la verdad salvadora y santificadora no puede permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo y rebotamos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos guardar silencio” (CC 66).

En Romanos 1:14 al 16, Pablo escribió: “A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”.

El apóstol Pablo nunca se cansó de contar su historia de conversión. Su corazón desbordó de alegría en Jesús. Para él, las buenas noticias eran para compartir, y no podía estar callado.

¿Qué principios vitales sobre compartir la Palabra de Dios nos dan Isaías 50:4, Eclesiastés 3:1 y 2 Timoteo 4:2?

A medida que entreguemos nuestra vida a Cristo y a su servicio, él abrirá puertas de oportunidad “para saber hablar palabras al cansado”, o en el momento adecuado a aquellos cuyos corazones él ha abierto. En todos nuestros testimonios, debemos tener en cuenta tres principios bíblicos: lo que decimos, cómo lo decimos y cuándo lo decimos.

■ **¿Con quiénes estás en contacto y cómo puedes ser mejor testigo para ellos?**

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee Elena G. White, *El camino a Cristo*, "Cómo conocer a Dios", pp. 72-78; *Obreros evangélicos*, "Estudios bíblicos con las familias", pp. 199-201; y *El evangelismo*, "Técnicas de la obra bíblica", pp. 483-488.

Dios está trabajando en los corazones que nos rodean. Si tenemos el discernimiento espiritual para ver dónde Dios ya está trabajando, observaremos regularmente oportunidades para compartir su Palabra con otros. Mientras Dios prepara el terreno del corazón, tenemos la oportunidad de sembrar la semilla del evangelio. El Espíritu Santo preparó los corazones de Nicodemo, la mujer junto al pozo, la mujer con el problema de flujo de sangre, el ladrón en la cruz, el centurión romano, y muchos otros, para recibir su palabra antes de que Jesús los encontrara. A través de las circunstancias de su vida y las impresiones del Espíritu Santo, estaban preparados para recibir el mensaje de Cristo.

Es posible que tengamos dudas naturales sobre preguntarle a la gente si podemos orar con ella, compartir una promesa bíblica o darle una pieza de literatura. La mayoría de las veces, cuando nos sentimos impresionados a compartir nuestra fe con alguien más, es porque el Espíritu Santo, que nos impulsa, ya ha impresionado a esa persona para que reciba nuestro testimonio.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Si alguien viniera a ti sintiéndose terriblemente culpable por algo y necesitara el perdón de Dios, ¿qué consejo le darías y qué textos bíblicos compartirías? ¿Cuál ha sido tu propia experiencia con la culpa y el poder del perdón de Dios en tu propia vida?
2. A veces Dios trae personas a nuestra vida porque anhela que conozcan su verdad. ¿Cómo podemos ser sensibles a la dirección de Dios?
3. Reflexiona más sobre el poder de Dios y la Palabra de Dios como se revela en la historia de la Creación y en la Creación misma. Apenas podemos comprender el concepto del Universo mismo porque es muy grande y muy vasto. Y pensar que el Dios que lo creó debe ser aún mayor que lo que él creó. ¿De qué manera podemos obtener consuelo al saber que el Dios al que servimos es tan poderoso? Y no solo es poderoso, sino también nos ama. ¿Qué gran esperanza podemos extraer de saber estas cosas acerca de Dios? Y ¿cómo puede este conocimiento ayudarnos a ser mejores testigos para otros acerca de él?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

Texto clave: 2 Timoteo 3:14-17.

Enfoque del estudio:

Salmo 119:105; Lucas 8:11; Marcos 4:26-29; Hebreos 4:12; 3:19; 4:1; Isaías 50:4.

RESEÑA

La Palabra inspirada de Dios contiene principios que dan vida. Cuando las enseñanzas de las Escrituras centradas en Cristo son aceptadas por la fe, nuestra vida se transforma. El poder creador de la Palabra de Dios ilumina nuestra oscuridad. Nos cambia. Jesús es el gran hacedor de milagros. Él es el cambiador de vidas. Debido a que él está en el centro de toda enseñanza bíblica, como el apóstol Pablo expresa tan claramente, "si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Cor. 5:17). Jesús agrega: "las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Juan 6:63).

La Biblia no es simplemente un manual de tareas sobre cómo construir una vida cristiana. Es la Palabra viviente de Dios, que transforma nuestra vida. En el estudio de esta semana, exploraremos el poder transformador de la Palabra de Dios. Estudiaremos símbolos de la Palabra, como luz, fuego, martillo, semilla y pan. Estas imágenes variadas tienen una cosa en común: revelan el poder de la Palabra de Dios para cambiar nuestra vida. Cuando compartes la Palabra de Dios con las personas que están en tu esfera de influencia, es como la luz que las guía a través de los valles oscuros de su vida. Es como un fuego que arde dentro de su alma. Es como un martillo que rompe sus corazones duros. Es como una semilla que silenciosamente crece y produce los frutos del Espíritu en su vida. Es como el pan que alimenta su hambre espiritual. En la lección de esta semana, descubriremos el poder transformador de la Palabra de Dios.

COMENTARIO

El salmista David declara: "Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino" (Sal. 119:105). También agrega: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples" (119:130). La luz siempre implica la eliminación de la oscuridad. Si estuvieras en un camino oscuro por la noche sin luz, podrías desviarte fácilmente de él. No sería raro tropezar y caer en un barranco profundo, sin luz. Una linterna potente marcaría la diferencia. La Palabra de Dios ilumina el camino de los seguidores de Cristo. Nos guía a casa. Jesús es la "luz del mundo" (Juan 8:12), que ilumina nuestra oscuridad a través de su Palabra. Cuando compartimos la Palabra de Dios con otros, disipa la oscuridad en la que Satanás ha envuelto su vida y aligera su camino hacia el Reino de Dios.

En Jeremías 23:29, la Palabra de Dios se compara tanto con el fuego como con el martillo. Se compara con el fuego porque consume. Cuando compartimos la Palabra de Dios con otros, el fuego de la Palabra de Dios arde dentro de su alma, consumiendo el error. La Palabra de Dios también es como un martillo. El término



“martillo” puede parecer un término inusual para describir la Biblia. Los martillos y los clavos unen cosas; pero también rompen cosas. El martillo de la Palabra de Dios rompe corazones duros en pedazos. Piensa en los cambios dramáticos que tuvieron lugar en la vida de los endemoniados, del centurión romano, del ladrón en la cruz y de muchos otros en todo el Nuevo Testamento. La Palabra de Dios golpeó sus duros corazones hasta que fueron rotos por el martillo del amor.

En uno de los símbolos más comunes en las Escrituras, la Biblia se compara con la “semilla”. En Lucas 8:11, Jesús declara: “La semilla es la palabra de Dios”. Hay vida en una pequeña semilla. Cuando la semilla de la Palabra de Dios se planta en el suelo de la mente, produce una cosecha abundante en la vida. Jesús usó a menudo el simbolismo de la semilla para describir el crecimiento de su Reino. La Palabra de Dios esparcida como semilla por todo el mundo produciría una cosecha abundante. “Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo” (Mar. 4:26, 27). El comentarista de la Biblia Matthew Henry, al reflexionar sobre este pasaje, hace esta afirmación perspicaz: “[La semilla] surgirá aunque parezca perdida y enterrada bajo los terrones; encontrará o se abrirá camino a través de ellos. La semilla arrojada al suelo brotará. Que la palabra de Cristo tenga el lugar que debería tener en un alma, y se dejará ver, como la sabiduría de Arriba lo hace en una buena conversación” (*Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible*, t. 5, p. 383). El punto de Matthew Henry es claro. La Palabra de Dios puede parecer enterrada en algún lugar dentro de la mente. Puede parecer que está cubierta por los terrones del pecado, pero si es valorada y atesorada brotará en una nueva vida. Cambiará radicalmente nuestras actitudes, nuestra conversación, nuestros hábitos y nuestro estilo de vida. La semilla da vida.

La Biblia también usa el término *pan* para describir la Palabra de Dios. Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35). Él agrega: “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mat. 4:4).

El pan era el sustento de la vida en todo el mundo antiguo y uno de los alimentos básicos de nuestro planeta. Es un elemento nutritivo esencial. Un individuo puede sobrevivir mucho tiempo solo con pan y agua. Al usar la ilustración del pan, Jesús declara que él es esencial para la vida.

Después del milagro de la alimentación de los cinco mil, en su conocido sermón del pan de vida, Jesús declara: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Juan 6:54). Parece una declaración muy extraña. ¿De qué podría estar hablando Jesús? Obviamente, no estaba hablando literalmente de comer su carne y beber su sangre. Al alimentarnos de su Palabra, sus enseñanzas se vuelven parte de nuestra vida. Esto es lo que Jeremías quiso decir cuando declaró alegremente: “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos” (Jer. 15:16).

No hay nada tan satisfactorio como el descubrimiento de la verdad sobre Jesús en cada enseñanza de las Escrituras. Anima a tu clase a compartir las maravillosas verdades de Jesús y las promesas alentadoras de su Palabra con los demás.

Ilustración

Cuando las personas están pasando por una transición en su vida, es más probable que estén abiertas al evangelio. Pueden estar enfrentando desafíos de salud, una crisis laboral, un problema de relación o alguna otra dificultad. Pide a Dios que te ayude a ser sensible a las personas que te rodean y que te brinde la sabiduría para discernir su apertura a la Palabra de Dios.

Jan acababa de mudarse a una nueva ciudad. Su esposo había muerto y ella se estaba desilusionando con su fe. Una tarjeta de interés en estudiar la Biblia llegó a su puerta. Aunque posiblemente no hubiera estado interesada en un estudio en profundidad de la Palabra de Dios un año antes de que llegara la tarjeta, estaba pasando por una transición en su vida en ese momento y estaba buscando algo más. Tenía un hambre oculta que no podía satisfacerse con una fe superficial. Ella respondió a la invitación, envió la tarjeta de interés de estudio bíblico, estudió las lecciones bíblicas y hoy se regocia en la verdad de la Palabra de Dios.

Comentario adicional

Lo sorprendente de la Palabra de Dios es que lleva consigo el poder de lograr lo que declara. La Palabra de Dios es una Palabra viva. Otros libros pueden ser inspiradores, pero la Biblia está inspirada y contiene el poder del Dador de la vida. No contiene simplemente la verdad, es Verdad en su misma esencia. Las verdades vivas de la Biblia no solo declaran lo que es así, sino también logran lo que declaran en la vida de los que creen. (Ver Hebreos 3:19; 4:12.)

A lo largo de la Escritura, pasajes como 2 Pedro 1:4, Santiago 1:21 y Hechos 20:32 nos aseguran que a través de la Palabra de Dios nos convertimos en “participantes de la naturaleza divina”, salvamos nuestra alma a través de “la palabra implantada” y recibiremos “herencia con todos los santificados”. Cuando por fe aceptamos la Palabra de Dios como la Palabra viva de Cristo, todo lo que Jesús nos ha prometido se vuelve nuestro. Su Palabra es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Tim. 3:16).

Tu objetivo principal como maestro en esta lección es compartir con los miembros de la clase una visión exaltada de la Palabra inspirada de Dios y alentarlos a compartir las promesas y las enseñanzas de la Palabra con otros. Nuestro papel no es convertir personas; ese es el papel del Espíritu Santo. Nuestro papel es compartir las enseñanzas de la Palabra de Dios que cambian la vida y permitir que el Espíritu Santo imprima profundamente estas enseñanzas en la vida de los demás.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las promesas de la Palabra de Dios son como los cheques de viajero. En momentos en que las personas se van de vacaciones a un país extranjero y no quieren arriesgarse a llevar efectivo, compran cheques de viajero del banco. Estos cheques de viajero están libres de riesgos. Si pierde uno o se los roban, el banco los respalda. Cuando compra los cheques, los firma, y luego, cuando los cambia, los firma nuevamente. Las promesas de Dios están respaldadas por todas sus riquezas en gloria. Las riquezas del Cielo son inagotables. Lo mejor de todo es que sus beneficios ya han sido comprados por nosotros en la Cruz. Todo lo que hacemos es aceptar las disposiciones de sus promesas por fe; e incluso la fe misma es un regalo que nos da. Esta semana invita a tu clase a:

1. Memorizar las siguientes cinco promesas de la Palabra de Dios: 1 Juan 1:9; 1 Corintios 10:31; Filipenses 4:13; 4:19; 1 Juan 5:17, 18.
2. Escribir cada promesa en una tarjeta o una ficha y leerlas cada día.
3. Pedir a Dios que traiga a alguien a su vida para compartir una de estas promesas. Orar por discernimiento espiritual para reconocer dónde Dios ya está trabajando en el corazón de alguien.
4. Prepararse para compartir en la clase de la próxima semana cómo Dios los ha usado esta semana.

Lección 8: Para el 22 de agosto de 2020

MINISTRAR COMO JESÚS



Sábado 15 de agosto

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:13, 14; Filipenses 2:15; Marcos 12:34; Efesios 4:15; Mateo 4:23–25; Mateo 25:31–46.

PARA MEMORIZAR:

“Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor” (Mat. 9:36).

Jesús realmente se preocupaba por las personas. Estaba más interesado en sus preocupaciones y necesidades que en las suyas. Su vida estaba totalmente centrada en otras personas. El suyo fue un ministerio de amorosa compasión. Jesús satisfacía las necesidades físicas, mentales y emocionales de las personas que lo rodeaban, y por lo tanto, sus corazones se abrían a las verdades espirituales que Jesús enseñaba. Cuando sanaba a los leprosos, abría los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos, liberaba a los endemoniados, alimentaba a los hambrientos y cuidaba de los necesitados, los corazones se conmovían y las vidas cambiaban.

“Solo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les pedía: ‘Sígueme’” (MC 102). Jesús reconocía que el mundo necesita una **demonstración** del evangelio tanto como necesita su **proclamación**. El testimonio vivo de una vida como la de Cristo, comprometida a ministrar a los demás, es un poderoso testimonio de las palabras que hablamos y le da credibilidad a nuestro testimonio.

LA ACTITUD DE JESÚS HACIA LAS PERSONAS

Jesús siempre buscaba lo bueno en los demás. Sacaba lo mejor de ellos. Una de las críticas que los dirigentes religiosos de su época tenían hacia Jesús era: “Este a los pecadores recibe, y con ellos come” (Luc. 15:2). Estaban preocupados porque él comulgaba con “los impíos”. Su visión de la religión era de ostracismo más que de comunión. Se sorprendieron cuando Jesús dijo de sí mismo: “Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento” (Mat. 9:13).

La religión de los escribas, los fariseos y los saduceos era evasiva. Ellos pensaban: “Hay que hacer todo lo posible para evitar contaminarse con el pecado”. La enseñanza de Jesús fue dramáticamente diferente. Se sumergió en este mundo, un pozo de serpientes, para redimirlo, no para evitarlo. Él es “la luz del mundo” (Juan 8:12).

Lee Mateo 5:13 y 14. ¿Qué dos ilustraciones usó Jesús para describir a sus seguidores? ¿Por qué crees que usó esas ilustraciones específicas? Ver también Juan 1:9; 12:46; Fil. 2:15.

La sal era uno de los recursos más importantes del mundo antiguo. Era extremadamente valiosa, y en ocasiones las legiones romanas la usaban como moneda. Era un símbolo de gran riqueza. También se utilizaba para preservar y dar sabor a los alimentos. Cuando Jesús usó la ilustración de la sal para simbolizar a sus seguidores, realmente estaba diciendo que la verdadera riqueza del mundo no son las personas más ricas y poderosas del mundo; la verdadera riqueza del mundo son los cristianos comprometidos que están siendo determinantes para el Reino de Dios. Sus actos amorosos de servicio desinteresado preservan la bondad del mundo y dan sabor a su atmósfera.

La segunda ilustración que usó Jesús (en Mat. 5:14) fue la de “la luz del mundo”. La luz no evita la oscuridad, brilla en la oscuridad. No se separa de la oscuridad; penetra en la oscuridad, haciendo que la oscuridad sea iluminada. Los seguidores de Jesús deben penetrar en la oscuridad de este mundo en sus vecindarios, aldeas, pueblos y ciudades para iluminarlos con la gloria de Dios.

■ Después de considerar las palabras de Jesús en Juan 17:15 al 18, ¿cómo debemos entender la idea de separación del mundo y evitar el mundo? ¿Son la misma cosa? ¿Qué quiso decir Jesús cuando oró para que sus seguidores estuvieran en el mundo pero que no fueran del mundo? ¿Cómo logramos eso?

CÓMO TRATABA JESÚS A LAS PERSONAS

El objetivo de Jesús era extraer lo mejor de las personas. Incluso cuando las circunstancias eran inusualmente desafiantes, él respondía de buena manera. El Evangelio de Lucas registra que todos “estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca” (Luc. 4:22), y el Evangelio de Juan agrega que “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17). Su acercamiento a la gente era “desarmador”. Sus amables palabras tocaban un acorde sensible en sus corazones.

Lee Mateo 8:5 al 10 y Marcos 12:34. ¿Qué palabras llenas de esperanza habló Jesús a dos personas inusuales: un centurión romano y un escriba judío?

La declaración de Jesús a un comandante militar romano fue revolucionaria. Piensa en cómo se debió haber sentido este oficial del ejército cuando Jesús afirmó que no había encontrado este grado de fe ni siquiera en Israel. Piensa también en los pensamientos del escriba judío cuando Jesús dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Jesús tenía la capacidad de obtener lo mejor de las personas. Hay pocas cosas más eficaces que un cumplido para abrir los corazones al evangelio. Busca lo bueno en las personas que están a tu alrededor y hazles saber que las aprecias.

Compara Isaías 42:3, Colosenses 4:5 y 6 y Efesios 4:15. ¿Qué principios vitales nos enseñan estos textos sobre compartir nuestra fe con los demás y sobre nuestra relación con ellos?

Cuando nuestras palabras son alentadoras y llenas de gracia, tienen una influencia positiva sobre la vida de los demás. Las palabras proféticas de Isaías revelan que Jesús “no quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”. En otras palabras, Jesús fue tan compasivo que tuvo cuidado de no herir innecesariamente a alguien que acababa de llegar a la fe ni apagar aun las brasas más pequeñas de fe en sus corazones.

■ **¿Por qué la forma en que decimos algo es tan importante o incluso más importante que lo que decimos? ¿Cómo reaccionas a esta afirmación: “La verdad es verdad y la gente debe tomarla o dejarla”? ¿Qué tiene de malo esta afirmación verdadera?**

EL MINISTERIO SANADOR DE JESÚS: PARTE 1

El método de evangelismo de nuestro Señor va más allá de los discursos memorizados y las presentaciones enlatadas; es tan rico y dinámico como la vida misma. Todos los días nos codeamos con personas que tienen todo tipo de necesidades: físicas, mentales, emocionales y espirituales. Cristo está ansioso por satisfacer esas necesidades a través de nosotros cuando mostramos preocupación por la soledad, la tristeza y la angustia de las personas, y cuando mostramos interés en sus alegrías, esperanzas y sueños.

Jesús ministraba las necesidades manifiestas de las personas para poder satisfacer sus necesidades más profundas. Una necesidad manifiesta es un área de la vida donde las personas ya sienten que no pueden resolver un problema por sí mismas. Puede ser la necesidad de dejar de fumar, bajar de peso, seguir una dieta mejor o reducir el estrés. Puede ser una necesidad de alimentos, de vivienda o de atención médica. Puede ser la necesidad de terapia y consejos para el matrimonio o la familia.

Sin embargo, una necesidad fundamental es lo que más necesitan los seres humanos: la necesidad de una relación personal con Dios y la comprensión de que su vida tiene un significado eterno. La reconciliación con Dios en un mundo caído es nuestra mayor necesidad.

Lee las historias del paralítico en Mateo 9:1 al 7 y la mujer con el problema de flujo de sangre en Marcos 5:25 al 34. ¿Qué indicios tenemos, en ambas historias, de que Jesús vinculó la curación física con satisfacer la necesidad principal de reconciliación con Dios?

El ministerio de curación de Cristo incluía mucho más que la sanación física y emocional. Jesús anhelaba que las personas experimentaran la integridad que el pecado había destrozado. Para Cristo, la curación física sin sanidad espiritual era incompleta. Si el amor de Dios nos motiva a desear el bienestar físico y emocional de un individuo, también nos motivará mucho más a desear el bienestar espiritual de esa persona para que pueda vivir la vida al máximo aquí y por toda la eternidad. Después de todo, cada persona a la que Jesús sanó, finalmente, murió. Por lo tanto, su verdadera necesidad, por encima de todo, era espiritual, ¿no es así?

- ¿Qué tipo de iniciativas puede tomar nuestra iglesia en nuestra comunidad para satisfacer las necesidades de las personas y demostrar que realmente nos preocupamos por ellas? Piensa en las personas de tu comunidad. ¿Qué está haciendo tu iglesia para marcar la diferencia en la vida de las personas?

EL MINISTERIO SANADOR DE JESÚS: PARTE 2

Lee Mateo 4:23 al 25 y Mateo 9:35. ¿Qué triple enfoque formaba la base para el ministerio de Cristo? ¿Cómo satisfacía las necesidades de las personas y qué impacto tenía en su vida?

Jesús combinaba el triple ministerio de enseñanza, predicación y curación. Él compartió principios eternos para que todos pudiéramos vivir vidas con significado y propósito. Él dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Su ministerio reveló una superabundancia de gracia. Y Jesús vino para permitirnos vivir vidas de “superabundancia” ahora y para siempre.

Lee Marcos 1:32 al 39. Jesús pasó todo el día sanando a los enfermos y echando fuera demonios. Después de pasar tiempo en oración a la mañana siguiente, cuando más multitudes buscaban aún más curación, se fue a otra ciudad. ¿Por qué no los sanó? Nota su propia razón en los versículos 38 y 39.

Esta historia es reveladora. Después de sanar a las multitudes el día anterior, al día siguiente, Jesús deja a las multitudes que lo buscan y que todavía necesitan sanidad. Su explicación es que el propósito por el cual vino al mundo era predicar el evangelio. Jesús no era simplemente un obrador de milagros espectacular. Él era el divino Hijo de Dios que vino en una misión redentora. No se contentaba simplemente con curar enfermedades físicas. Él anhelaba que las personas recibieran el regalo de la vida eterna que tenía para ofrecer. Jesús proclamó claramente el propósito de su venida a la Tierra en estas palabras: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Cada acto de curación fue una oportunidad para revelar el carácter de Dios, aliviar el sufrimiento y proporcionar una oportunidad para la vida eterna.

- ¿Es posible vivir la vida abundante que Jesús te ofrece si estás enfermo o inmerso en la pobreza? ¿Les ofrecía Jesús a las personas algo más profundo que la curación física? ¿De qué maneras prácticas podemos guiar a las personas a las verdades espirituales cuando ministramos a sus necesidades físicas y emocionales?

LO QUE LE IMPORTA A JESÚS

El mensaje de Jesús a sus discípulos en Mateo 24, que combina eventos relacionados con la destrucción de Jerusalén y los días previos a su regreso, es seguido por tres parábolas del tiempo del fin en Mateo 25. Estas parábolas resumen las cualidades de carácter que realmente le importan a Jesús para un pueblo que espera su segunda venida. La parábola de las diez vírgenes enfatiza la importancia de una vida genuina, auténtica y llena del Espíritu. La parábola de los diez talentos subraya la importancia de usar fielmente los dones que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. La parábola de las ovejas y los cabritos revela que el cristianismo genuino realmente ministra las necesidades de aquellos que Dios coloca en nuestra vida cada día.

Lee Mateo 25:31 al 46. ¿Cómo describe Jesús el cristianismo genuino? Enumera las áreas de ministración de las que habla este pasaje.

Aunque esta parábola habla de satisfacer las necesidades físicas genuinas de las personas, un aspecto del relato que no debemos descuidar es si será posible que haya algo más aquí. Hay hambre y sed de Jesús ocultas en las almas de los seres humanos, que anhelan ser satisfechas (Juan 6:35; 4:13, 14). Todos somos extranjeros que anhelamos un hogar hasta que descubrimos nuestra verdadera identidad en Cristo (Efe. 2:12, 13, 19). Estamos desnudos espiritualmente hasta que nos revestimos de su justicia (Apoc. 3:18; 19:7, 8).

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo describieron la condición humana como una enfermedad incurable (Isa. 1:5; Jer. 30:12-15). La enfermedad del pecado es mortal, pero el profeta nos señala el remedio. “Mas yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová” (Jer. 30:17). Jesús es el remedio para la enfermedad mortal de nuestra alma.

La parábola de las ovejas y los cabritos nos exhorta a satisfacer las necesidades físicas de quienes nos rodean, pero hace mucho más. Es la historia de un Cristo que satisface las necesidades más profundas del alma, y es su invitación a asociarnos con él para ministrar a quienes nos rodean. Vivir vidas egocéntricas y descuidar las necesidades físicas, mentales, emocionales y espirituales de los demás es arriesgarse a la perdición eterna. En la parábola, aquellos que dan su vida por algo más que ellos mismos son elogiados por su Señor y bienvenidos a la eternidad, mientras que aquellos que persiguen egoístamente su propia agenda y descuidan las necesidades de los demás son condenados por su Señor.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Muchos no tienen fe en Dios y han perdido la confianza en el hombre. Pero saben apreciar los actos de simpatía y de auxilio. Cuando ven a alguien que, sin el aliciente de las alabanzas ni esperanza de recompensa en esta Tierra, va a sus casas para asistir a los enfermos, dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, consolar a los tristes y encaminarlos a todos con ternura hacia el Ser de cuyo amor y compasión el obrero humano es el mensajero; cuando ven todo eso, su corazón se conmueve. Brota el agradecimiento. Se enciende la fe. Ven que Dios cuida de ellos, y así quedan preparados para oír la Palabra divina” (MC 104).

El ministerio desinteresado de Jesús abre corazones, rompe los prejuicios y crea una receptividad al evangelio. La iglesia es el cuerpo de Cristo que satisface las necesidades de amor en todas partes. Cristo nos envía a nuestras comunidades para marcar una diferencia en su nombre. Aunque ciertamente debemos tener cuidado de que el mundo no nos contamine (y eso es una amenaza muy real y peligrosa para nuestra iglesia), aun así debemos aprender a llegar a las personas donde están y ser utilizados por Dios, que quiere sacarlas de donde están y llevarlas adonde deberían estar.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Por qué el ministerio compasivo de Cristo es tan poderoso para romper los prejuicios y predisponer a las personas para escuchar verdades espirituales? Trate de imaginar cuánto más efectivo sería nuestro testimonio como pueblo si reflejáramos la misma preocupación desinteresada por los demás como lo hizo Jesús.
2. Piensa en una ocasión en la que dijiste algo que podría haber sido cierto, correcto, incluso necesario, pero lo dijiste mal, es decir, con un mal tono o mala actitud. ¿Qué aprendiste de esa experiencia que podría ayudarte a no volver a hacerlo, como por ejemplo esperar hasta que te calmes antes de hablar, o algo similar?
3. Reflexiona más sobre la idea de que incluso todas las personas sanadas o resucitadas de entre los muertos finalmente morirían. ¿Qué debería decirnos esto sobre cómo deberíamos llevar a cabo nuestra obra misionera y nuestro ministerio hacia quienes nos rodean?
4. ¿Qué tipos de ministerios puede iniciar tu iglesia en tu comunidad que no está haciendo actualmente?
5. ¿Cómo podemos crear oportunidades espirituales para los buscadores sinceros a través de ministerios de necesidades manifiestas?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

Texto clave: Mateo 9:26.

Enfoque del estudio:

Mateo 5:13, 14; Filipenses 2:15; Marcos 12:34; Lucas 15:2; Mateo 9:23; Isaías 42:3; Mateo 9:35; 25:31-46.

RESEÑA

Las palabras de Jesús tenían un impacto en las vidas que tocó porque su vida desinteresada estaba en armonía con sus palabras. Sus enseñanzas tenían un impacto porque sus acciones amorosas eran la ejemplificación externa de sus enseñanzas. Si las acciones de Cristo no hubieran estado en armonía con sus palabras, habría tenido poca influencia sobre las personas que lo rodeaban. Hay un viejo dicho que dice: "Las acciones hablan más que las palabras". Esto es indudablemente cierto cuando se trata de nuestro testimonio cristiano.

La lección de esta semana subraya la importancia del servicio abnegado, que está totalmente orientado a los demás, lo que causa una impresión duradera en su vida. Examinaremos la manifestación de amor del corazón de Jesús como su medio más efectivo de testificación.

Hace milenios, en los vastos reinos celestes del espacio, Lucifer se rebeló contra Dios. Afirmó que Dios era injusto y que no actuaba por amor. La vida de Jesús da testimonio del inmenso amor de su Padre. Cada milagro de curación revela el amor del Padre. Cada vez que se libera a un individuo poseído por un demonio, habla del amor del Padre. Cada vez que Jesús alimenta al hambriento, consuela al afligido, perdona al culpable, fortalece al débil, corta las cadenas del pecado o resucita a los muertos, revela el amor del Padre.

Esta semana, exploraremos cómo nuestra iglesia puede ejemplificar el amor de Cristo en nuestra comunidad. Descubriremos principios bíblicos en la vida de Cristo que definen de qué se trata la iglesia. La iglesia es el cuerpo de Cristo, ministra en el nombre de Jesús, revela su amor y satisface las necesidades en todas partes.

COMENTARIO

Cristo nos llama a comprometernos con el mundo, no a alejarnos de él. No estamos llamados a aislarnos; estamos llamados a iluminar la oscuridad con la luz del amor de Cristo. La luz vence a la oscuridad. La oscuridad no vence a la luz; donde está la luz, no puede haber oscuridad. El apóstol Pablo lo declara maravillosamente: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Cor. 4:6).

¿Captas el significado de la enseñanza de Pablo? La luz del amor de Dios brilla de nuestra vida hacia los que están en la oscuridad, con el fin de que

podamos revelar la verdad sobre Dios, el conocimiento de su carácter amoroso, a un mundo en oscuridad.

La Biblia también usa la imagen de la sal para ilustrar el papel del testimonio cristiano en nuestro mundo. La sal no le dará mucho sabor a la comida si se queda en el salero; es solo cuando la sal se mezcla con la comida que puede darle sabor y preservarla. Los cristianos que permanecen juntos en los cómodos confines de sus iglesias y tienen poco contacto con el mundo tendrán pocas oportunidades de impactarlo por Cristo.

El movimiento monástico de la Edad Media consideraba que el mundo era malo. Los monjes creían que el camino hacia la santidad era el abandono de las cosas de este mundo. Algunos de ellos hacían todo lo posible para evitar el contacto con él.

Ilustración: Simon Stylites

En su intento por lograr la santidad y separarse del mundo, Simon Stylites vivió en la cima de una serie de pilares durante 37 años en una pequeña ciudad a las afueras de Alepo, Siria. Como monje ascético, pasaba sus días meditando, orando y contemplando lo divino. A menudo la gente se reunía alrededor del pilar donde estaba parado. Contemplaba a este “hombre santo” y algunas veces le pedían consejo. Su fama se extendió por los alrededores, y muchos otros monjes imitaron su estilo de vida. Un principio básico de estos ascetas era que la unidad interior con Dios se logra a través de la separación del mundo.

Las Escrituras nos llaman a cada uno de nosotros a la oración, la meditación en la Palabra de Dios y la separación del mal. Pero, el propósito de pasar tiempo con Cristo en la “montaña” es para que podamos dar testimonio a las “multitudes” en el valle. Los monjes a menudo perdían de vista un aspecto vital de la fe cristiana: la luz brilla en la oscuridad. La sal penetra la comida en la que se integra, y los cristianos son la luz del mundo y la sal de la Tierra.

La gran oración intercesora de Jesús en Juan 17 lo expresa de esta manera: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17:15). Alguien ha dicho que los cristianos son como un bote en el agua. Está bien que el bote esté en el agua... si no hay agua en el bote. Los cristianos están en el mundo para influenciarlo por Cristo, pero cuando el mundo está en los cristianos, absorbiendo su tiempo, atención y energías, algo está mal.

Jesús se sumergió en este mundo pecaminoso y rebelde para revelar el amor de Dios y redimir a la humanidad. Miraba a cada persona a través de los ojos de la compasión divina. A un oficial militar romano, le dijo: “De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Mat. 8:10). Sorprendentemente, alentó a un escriba judío diciendo: “No estás lejos del reino de Dios” (Mar. 12:34). Los escribas pasaban su vida estudiando la Torá judía. Si bien los discípulos pudieron haber querido debatir con este escriba, Jesús pensaba

lo mejor de él. Jesús veía a cada persona como un candidato para el Reino de Dios.

De acuerdo con la profecía de Isaías, Jesús no “quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare”. En otras palabras, Jesús sanaba gentilmente a las personas maltrechas. No las condenaba más. Piensa en las agudas palabras de condena que Jesús podría haber dado a la mujer sorprendida en adulterio o a la mujer samaritana junto al pozo. Piensa en la reprimenda que pudo haberle dado a Simón Pedro después de su negación o en la severa crítica que pudo haber tenido para el ladrón en la cruz. Pero Jesús no hizo nada de esto. Sus palabras eran palabras de esperanza; eran palabras de gracia, misericordia y perdón. Pablo nos da esta exhortación: “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Col. 4:6). Como Elena G. White afirma tan claramente: “El amor se despierta únicamente por el amor” (DTG 13). Luego, agrega: “El maravilloso amor de Cristo enternecerá y subyugará los corazones cuando la simple exposición de las doctrinas no lograría nada” (*ibíd.*, p. 767). Cuando las palabras amorosas se combinan con acciones reflexivas que satisfacen las necesidades humanas prácticas, los corazones no convertidos cambian.

El método de evangelismo de Jesús era encontrar una necesidad y satisfacerla. Su triple ministerio integral de predicación, enseñanza y sanación transformaba vidas. Los evangelios revelan que Jesús satisfizo las necesidades “percibidas” de las personas, para poder tocarlas en el punto de sus necesidades espirituales más profundas. Considera el Evangelio de Juan. En Juan 2, en la fiesta de bodas de Caná en Galilea, Jesús satisface una necesidad social al salvar al anfitrión de la vergüenza. En Juan 3, Jesús satisface el anhelo más profundo del corazón de Nicodemo por una fe auténtica. En Juan 4, Jesús trata a la mujer samaritana con dignidad y respeto, satisfaciendo su necesidad emocional de autoestima y valoración personal. En Juan 5, Jesús satisface las necesidades físicas en la curación milagrosa de un hombre desesperadamente enfermo que yace irremediablemente junto a un estanque de agua, supuestamente terapéutica, durante 38 años. En Juan 6, cuando Jesús parte el pan y alimenta a cinco mil personas hambrientas, la multitud quiere hacerlo rey (Juan 6:14, 15).

¿Qué hizo que la popularidad de Jesús fuera tan alta en este momento en su ministerio? El mundo nunca había visto a nadie con tanto amor desinteresado que pudiera satisfacer sus necesidades físicas, mentales, emocionales y espirituales. Fue aquí, en Juan 6, que Jesús predicó ese poderoso sermón sobre el Pan de vida. Por primera vez, muchos de sus oyentes entendieron que los estaba llamando a una profunda entrega espiritual; un compromiso que muchos de ellos no estaban dispuestos a hacer, por lo cual se alejaron (Juan 6:66).

Jesús vino no solo para satisfacer las “necesidades percibidas” de las personas a fin de fomentar buenas relaciones públicas para la iglesia cristiana. Su misión fue mucho más que una organización filantrópica. El propósito de la vida

de Jesús fue “buscar y salvar lo que se había perdido” (Luc. 19:10). Después de curar a decenas de personas un sábado por la noche, Jesús se levantó temprano a la mañana siguiente, buscando al Padre en oración. Aunque todavía había más personas enfermas para sanar, Jesús dijo: “Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; porque para esto he venido” (Mar. 1:38). No hay nada más importante para Jesús que salvar a las personas perdidas. Jesús no sanaba a las personas para que simplemente pudieran regresar a su vida de pecado más saludables; Jesús no aliviaba la enfermedad para que las personas tuvieran más energía para vivir una vida de complacencia egoísta. Aliviaba el sufrimiento físico para revelar el amor del Padre y proporcionar evidencia tangible de su capacidad para sanar corazones. Todos los milagros físicos de Jesús sirvieron para ilustrar su poder divino para liberar de la esclavitud del pecado.

APLICACIÓN A LA VIDA

Dedica unos minutos a pensar en alguien de tu esfera de influencia que tenga una necesidad espiritual tangible. Tal vez haya una madre soltera que necesita un descanso de los niños. ¿Qué puedes hacer para darle una “noche de mamá”? ¿Cómo puedes hacer amistad con ella? ¿Puedes invitarla a tu casa a comer? ¿Quizás ofrecerle cambiar el aceite de su auto?

¿O quizás haya un hombre jubilado que vive al otro lado de la calle, cuya esposa ha muerto recientemente? Está solo y necesita amistad. ¿Qué cosas prácticas puedes hacer por él? ¿Qué pasa con la joven pareja que acaba de mudarse al departamento de al lado o la casa de enfrente? ¿Cómo puedes ayudarlos a familiarizarse mejor con la comunidad? ¿Cuáles son sus necesidades, sabiendo que son nuevos en el barrio?

Piensa en las personas de tu comunidad que necesitan y quieren una mejor salud. Puede ser un deseo de dejar de fumar, adoptar una dieta más saludable, bajar de peso, reducir el estrés, hacer más ejercicio o tener un mejor estilo de vida. ¿Cómo puede nuestra iglesia desarrollar un ministerio de salud continuo e integral en nuestras comunidades?

Y ¿qué sucede si la comunidad se encuentra en una zona desfavorecida, donde las personas necesitan aprender a leer, desarrollar habilidades básicas de computación, y necesitan alimentos o algunas de las necesidades de la vida?

Si vamos a seguir los pasos de Jesús, pensemos en formas concretas de satisfacer las necesidades de nuestra comunidad en el amoroso nombre de Jesús.